

yéndonos, sino a través de una solidaridad única por la que nos incorpora como miembros de su cuerpo.

La obra de Torrell tiene interés y servirá a los lectores para refrescar y actualizar su comprensión de obra redentora de Cristo. Un reparo: por dos veces, Torrell parece no poner objeciones a la postura, que no es la suya, de quienes admiten que Jesús tuvo fe (pp. 80 y 254). Es algo que algunos autores admiten y defienden sin especiales

problemas, como resultado de aplicar un método teológico «desde abajo». Creo, sin embargo, que esa posibilidad no puede ser admitida desde un punto de vista teológico porque pone entre paréntesis, o directamente excluye, la conciencia divina de Jesús que es fundamental para la explicación de su persona y base para que la fe en la divinidad de Cristo sea razonable.

César IZQUIERDO

Jörgen VIJGEN, *The Status of Eucharistic Accidents «sine subiecto».*

An Historical Survey up to Thomas Aquinas and Selected Reactions, Berlin: Academie Verlag («Quellen und Forschungen zur Geschichte des Dominkanerordens. Neue Folge», Band 20), 2013, 412 pp., 17,5 x 24, ISBN 978-3-05-006084-2.

El reciente libro del Jörgen Vijgen, conocido por su *Thomistenslexicon* y otras aportaciones en el campo tomista, fruto de su tesis doctoral defendida en la Pontificia Universidad de santo Tomás de Aquino en Roma (Angelicum), retoma uno de los grandes temas del pensamiento medieval, en el que se debate más que una cuestión particular, sino la fundamental correlación entre el misterio de la fe y el quehacer filosófico. El libro de nuestro autor es un intento de presentar la base del pensamiento filosófico de Tomas de Aquino, con sus antecedentes y algunos sucesores, sobre la posibilidad y la naturaleza de la existencia de los accidentes eucarísticos *sine subiecto* tras la consagración. Si tras este momento de la santa Misa sólo se mantienen los accidentes, ¿cómo es posible que estén sin ser inherentes, si Aristóteles lo negaba? Apoyado en los textos medievales, Vijgen presenta una detallada descripción histórica del debate desde la controversia de Berengario hasta la generación después de Tomás de Aquino. En su método se entrela-

zan el acercamiento histórico (también a la hora de presentar la postura del Aquinate, el desarrollo de su propio pensamiento) y el enfoque más bien filosófico, a pesar del claro contexto teológico.

El trabajo consta de cinco partes y el criterio de la división es principalmente histórico. La primera parte introduce las líneas generales del pensamiento aristotélico acerca del estatus metafísico de los accidentes, acudiendo a los pasajes selectos de las principales obras de Estagirita. Se recuerda la famosa frase de que *accidentis esse non est aliud quam inesse*. En la segunda y tercera parte se presenta un repaso histórico de diferentes escuelas y obras filosóficas desde Berengario terminando con las Sumas escritas a finales del siglo XII y principios del XIII, analizando tanto *Summae confessorum* como *Expositiones Missae* de este periodo. Vijgen subraya la aplicación del pensamiento de Porfirio y Boetio en la convicción de Berengario quien niega la real separación donde haya sólo una distinción lógica entre el sujeto y los accidentes.

La mayoría de los oponentes de Berengario acudían a la omnipotencia divina para explicar cómo es posible la existencia de sólo los accidentes. Pedro Lombardo habla de la existencia *sine subiecto* para manifestar que existen por su propia fuerza. En este debate, la teología monástica subrayaba la ceguera de los «ojos de la razón». En una parecida línea de argumentación se sitúan las *Sententiae Divinitatis* y de otros autores quienes sostienen que la pervivencia de los accidentes del pan y del vino es el resultado de la decepción de los sentidos. Se trata de una imagen en el espejo que no refleja la situación real de los accidentes. Los autores de las Sumas mantienen el carácter milagroso de la existencia de los accidentes (Prepositino de Cremona) o niegan la posibilidad de decir algo al respecto. Para salir de la aporía aristotélica, algunos autores afirmaban que la existencia de sólo los accidentes es imposible en un mundo «sub-lunar», pero Cristo opera con las reglas superiores y por eso es posible que existan «sine subiecto». La atención de Vijgen se fija en la convicción de Alejandro de Hales de que los accidentes tienen un *esse* distinto (llamado *esse formale*) del que reciben del sujeto (*esse naturale* o *materiale*). No faltan en el libro alusiones a Alberto Magno y san Buenaventura: este último se apoyaba en el concepto de la potencial inherencia de los accidentes.

La postura de Tomás de Aquino en esta polémica se basa en la fundamental distinción entre el *esse* del accidente en sentido absoluto y su modo de existir (*modus essendi*), que pertenece al accidente en cuanto ordenado a su causa próxima, es decir, la sustancia. No obstante, Dios puede hacer que el accidente exista como ordenado a la causa primera y no a la próxima, por consi-

guiente su *modus essendi* no es *inesse*, sino *ab alio esse*, utilizando la terminología tomasiana. En el caso de la consagración eucarística lo que se suprime es el *esse* de los accidentes y no su modo de ser, lo cual no es contradictorio a la definición de los accidentes. En el último capítulo, el filósofo belga analiza las reacciones a la postura de santo Tomás. Destaca el criticismo de los representantes de la facultad de artes de París, quienes niegan la posibilidad de justificar filosóficamente la existencia de los accidentes fuera del sujeto. En este grupo Vijgen enumera a Siger de Brabanto, Egidio de Roma, Juan de París, pero sobre todo al dominico Dietrich de Freiberg quien niega la justificación, tanto intrínseca como extrínseca, de la existencia de los accidentes *sine subiecto*. El libro termina con cuatro anexos con la transcripción de los importantes pasajes de los manuscritos referidos al tema (de París, Brugia, Troyes).

El libro de Jörgen Vijgen, al ser un interesante estudio histórico, transmite y argumenta la necesidad de la rica y fructífera convivencia entre filosofía y teología. El ámbito del estudio de la cuestión de los accidentes en la Eucaristía es sólo un indicador de cómo la reflexión filosófica puede discernir, clarificar e iluminar el sentido profundo de los misterios. Estamos ante un estudio que equilibra una rica documentación textual con una manera eficaz y profunda de presentar un debate filosófico. De ahí que muchas veces el lector encuentre comparaciones (en forma de una tabla) de diferentes autores medievales para poder sacar las conclusiones acerca del desarrollo histórico de la cuestión, y comparar las posturas.

Piotr ROSZAK